

MEMORIA DEL OLVIDO

San Marcos
desde el
Alcázar

JOSE ANTONIO ABELLA

Próximo a su vieja cita con el Clamores, confluencia del agua con la ausencia de un río, el Eresma estrecha su valle entre la proa del Alcázar y las peladas lastras que sujetan a Zamarramala contra la línea del horizonte, cortadas a pico en las Peñas Grajeras y

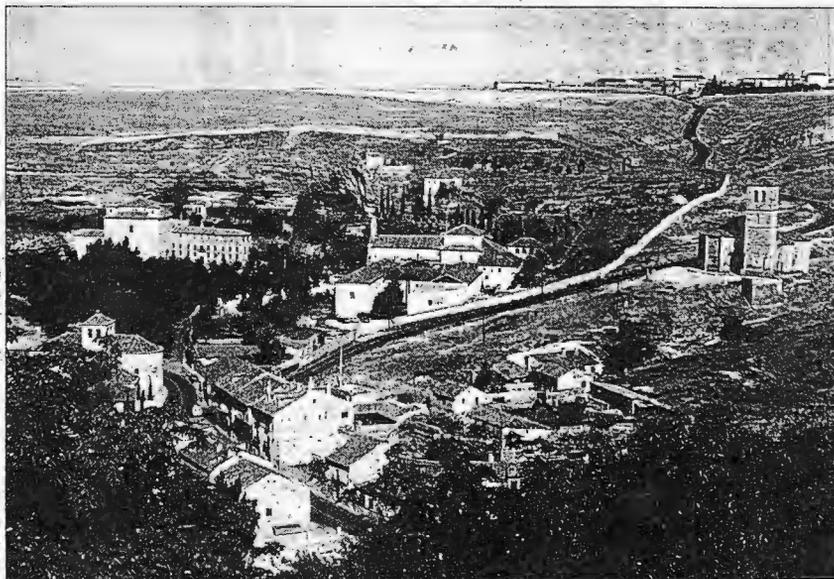
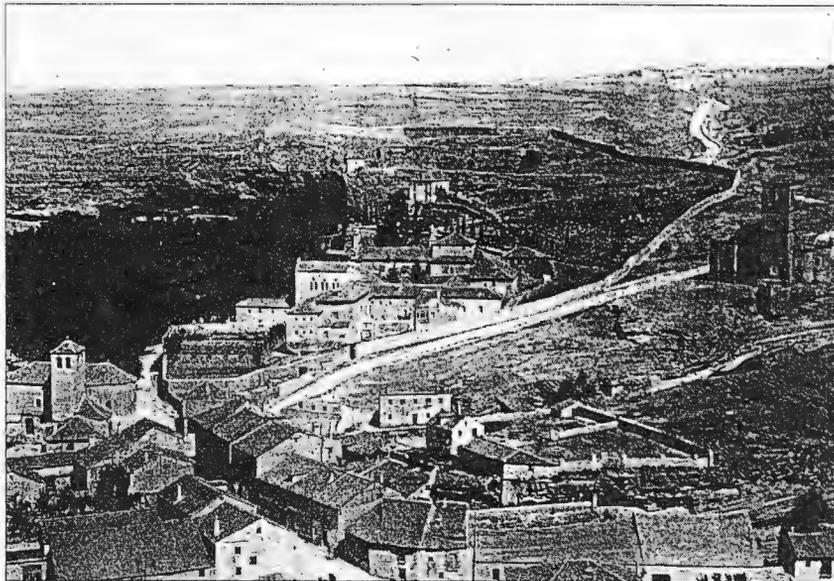
en la margen derecha de San Marcos. Esta imposición geológica ha configurado un barrio lineal, con una calle casi única a cuyos lados se alzan las pocas viviendas del arrabal mejor conservado de Segovia. Paradójicamente, esta única calle que da vida al barrio -el antiguo Camino Real o carretera de Castilla- ha sido la responsable de una lenta agonía que comenzó ya en el siglo XV y que culminó con el ensanche de la carretera efectuado en el reinado de Carlos III, para el que fue preciso demoler una gran parte de las casas de su margen izquierda. «La carretera siega la puerta de las casas», escribía Martínez de Pisón en 1974. Y todavía hoy, a pesar de las exiguas aceras construidas hace unos años, la carretera es un cuchillo para el barrio, especialmente afilado en el puente de la Castellana donde, sin aceras y sometido a un tráfico intenso desde el «cierre» del Acueducto, cada día se juegan la vida los paseantes, las amas de casa que suben al mercado o los niños que regresan de la escuela y que carecen de un servicio de autobuses.

Por fortuna -olvidándonos por un momento de la carretera de Zamarramala, ensanchada en los límites de la legalidad, de la estética y del sentido retrospectivo de las verdaderas necesidades del tráfico en Segovia-, la belleza paisajística del paraje se mantiene sin cambios importantes como puede comprobarse al comparar estas dos fotografías, realizada incluso

en los últimos tiempos por un conjunto de actuaciones encaminadas a mantener la pradera del Eresma, a reponer el arbolado en la olmeda de la Fuencisla, a racionalizar el aparcamiento de vehículos y a dignificar, en resumen, este barrio entrañable, solaz de los segovianos en las tardes de estío e imagen para el recuerdo de cuantos viajeros nos visitan.

PRINCIPIOS DE SIGLO.
Imagen para el recuerdo de cuantos viajeros nos visitan.

(Foto cedida por Doblón)



1993. *La carretera es un cuchillo para el barrio, sometido a un tráfico intenso*

(Foto M.J. Martín)